

S. M. O.

No es necesario que su señora le rete, le maltrate, le esconda la ropa, le revise los bolsillos o le impida, de viva fuerza o con amenazas, hacer lo que usted, hombre razonable, desea hacer, no; esos son aspectos que requieren ya la intervención de un juez en lo civil. Basta con que su señora le diga que le parece mal que usted haga lo que usted, considerándolo útil o placentero, desea hacer; que le diga que usted, al tomar la sopa, debe evitar hacer ese pequeño ruidito; que le insinúe que es conveniente no cambiarse de ropa muy a menudo o que sería más económico darse más duchas frías y menos calientes, etcétera. Usted hará lo que desea hacer, seguirá haciendo oír aquel pequeño ruidito, ya que ese ruidito forma parte de su estilo y el estilo es el hombre, y, finalmente, se cambiará de ropa cada vez que lo estime conveniente y se dará todas las duchas calientes que le plazcan y le complazcan, pero, al hacerlo, sentirá usted en la superestructura de su conciencia algo así como un remordimiento o una opresión y se dará cuenta de que no es usted un hombre feliz: es un hombre oprimido. En ese momento deberá hacerse, en voz alta, las siguientes breves reflexiones:

- 1a. Yo amo a mi mujer;
- 2a. Pero, mi mujer me oprime;
- 3a. Yo no me rebelaré nunca contra mi mujer;
- 4a. Pero, ingresaré al S. M. O.

El directorio de ~~la~~ S. M. O. acogerá su solicitud y hará las investigaciones pertinentes: si de ellas resulta ser verdad lo aseverado por usted, se le inscribirá en los registros, dándole en el escalafón el grado que merezca. Su nombre aparecerá en las listas que se publicarán mensualmente y que serán enviadas, con regularidad y tenacidad, a cada una de las esposas de los socios.

Habrá tres clases de socios: 1. Los honorarios, con más de quince años de matrimonio; 2. Los activos, con más de cinco; 3. Los ^{impulsivos} ~~cooperadores~~, re-

cién casados y ya oprimidos. Será condición indispensable la de amar a su mujer.

Y no tema usted nada: su señora no será molestada en absoluto. Los procedimientos del S. M. O. serán exclusivamente morales, como moral es la opresión que usted siente y bajo la cual vive. Peleará con iguales armas y una de ellas, la principal, será la difusión, a todos los vientos, de los nombres de sus socios y de su grado en el escalafón: llevadera, progresiva, dura, casi insoportable, apabullado, finiquitado, R. I. P.

El directorio del Sindicato de Maridos Oprimidos (S. M. O.) le espera a usted a pie firme.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©